

Balance Social Facultad de Artes 2019



La Facultad de Artes cerró en 2019 el plan de acción de la administración cuyo período dio inicio en 2016 bajo la consigna “Facultad Viva”. El Consejo Superior Universitario, tras evaluar la gestión realizada, le dio el voto de confianza manteniendo el equipo administrativo para el período 2019-22, con un nuevo plan de acción desde la perspectiva del “buen vivir”. Línea de continuidad que se crea, primero, focalizada en los sujetos que participan de la vida académica, luego invocando el sentido de colectividad de una comunidad cuyo vínculo se trenza desde la creatividad y el cultivo de las artes para, finalmente, invocar la contextualización de la herencia estética y poética propia.

Así, en el entramado de la apuesta académica, la gestión realizada da cuenta de la búsqueda de este horizonte. Los casi dos mil estudiantes que hoy participan de los procesos de formación en los distintos niveles (pregrado y posgrado), además de los más de dos mil usuarios que se benefician de los programas de extensión, son transmisores de una filosofía que reivindica la experiencia estética para la transformación de las subjetividades. Cada uno de estos agentes de cambio, en la urdimbre de los tres ejes misionales (investigación, docencia y extensión), se apropia de una caja de herramientas que le ayuda a enfrentar los difíciles retos de nuestra nación.

La Facultad, en los distintos perfiles de formación profesional y de posgrado que acuna, ha venido implementando planes de estudio que se revisan, tomando lo aprendido de su propia trayectoria, pero contrastando con las demandas actuales del país y sus diversos territorios, es decir, una formación fundada en la pertinencia. Tanto en los programas profesionales para la formación de los artistas (4 pregrados) como en la propuesta curricular de las licenciaturas (4

programas), así como en el perfil profesional de los agentes culturales, y los programas de formación posgradual (6 maestrías y 1 doctorado), la revisión permanente ha generado nuevas metodologías, didácticas y pedagogías, que a la vez responden a las necesidades de los saberes situados, en consonancia con las problemáticas globales.

La gestión administrativa se ha enfocado en potenciar cada uno los frentes de trabajo propuestos en el plan de acción, entre ellos el fortalecimiento de los sistemas de información y una mayor eficiencia en el manejo de la gestión documental. Por otro lado, se estableció una práctica de relacionamiento con entidades del sector público y privado que permitió aprovechar el saber acumulado a través de la investigación y la docencia para generar alianzas en beneficio de las comunidades y con alcance local, regional y nacional. De este modo se establecieron convenios en los que se obtuvieron mejores rendimientos económicos que revertidos en la propia Facultad, han servido para mejorar las condiciones locativas y de dotación, tanto en la sede de ciudad universitaria, como en las sedes regionales.



Es necesario destacar el incremento de la movilidad de estudiantes, profesores y del personal administrativo, para darle presencia a los miembros de la comunidad académica y a la Universidad de Antioquia en ámbitos de proyección nacional e internacional. Como política de Facultad, se destinaron

importantes recursos para el fomento de dicha movilidad, de acuerdo con una normativa establecida por el Consejo de Facultad.

En la misma dimensión, se ha aprovechado el interés del gobierno nacional en fortalecer las formas de emprendimiento de la cultura, redireccionando el programa denominado “emprendimientos culturales y creativos”; así, desde la investigación y la docencia, con el apoyo de la Unidad de Innovación de la Universidad, se está formulando un modelo aplicable a las circunstancias propias de la Universidad de Antioquia.

Presencia en los territorios y diálogo de saberes

Las Prácticas pedagógicas y las Prácticas artísticas y culturales en la Facultad se orientaron a la transformación de las subjetividades, logrando una reverberación con la comunidad y abriendo espacios para el encuentro, la fabulación y la creación. Los jóvenes de las comunidades que han participado de estos escenarios de formación ampliaron la reflexión con relación a su quehacer y a su lugar dentro de un colectivo y, en muchas ocasiones, optaron por el arte como proyecto de vida y desempeño profesional. Estas experiencias situadas ofrecen herramientas para resignificar espacios, prácticas alimentarias o labores como la siembra, la cosecha, el tejido. Hospitales, casas de la cultura, organizaciones con población vulnerable, acogen proyectos de transformación social a partir de propuestas artísticas como el clown, el sociodrama, la biodanza, la musicoterapia y en general las terapias basadas en el arte.

Este año la Profesionalización de Artistas, un programa que reconoce la importancia de la trayectoria de artistas urbanos y rurales, indígenas y afros, se desarrolló en ciudades como Bogotá, Popayán y Medellín. Sus



estudiantes pudieron expandir sus referentes y actualizar conocimientos, cualificando sus procesos y proyectos de creación en todas sus dimensiones.

De otro lado, los distintos pregrados en artes en las regiones desarrollaron adaptaciones curriculares de acuerdo con cada contexto, así los egresados que optan por permanecer en sus regiones como líderes sociales y culturales potencian escenarios de trabajo artístico y espacios de transformación cultural. Este diálogo intercultural de saberes contribuye también al reconocimiento de las tradiciones y el patrimonio del país.

La paz es una obra de arte



La paz es una de las preocupaciones centrales para la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia por su valor en la transformación de las comunidades y los territorios en el momento histórico que vive el país. Por esta razón se creó el programa La Paz es una Obra de Arte, en él participan profesores, investigadores y estudiantes de pregrado y posgrado de las áreas de música, artes visuales y artes escénicas de la Facultad. Estos profesores, estudiantes y artistas viajan a diversos territorios de Antioquia, como Dabeiba, Ituango y Anorí, trabajan en el Valle de Aburrá con comunidades vulnerables, como en la cárcel de Itagüí. En este sentido, el principal propósito del programa es contribuir a la sensibilización de estas comunidades a través de las artes para la consolidación de una paz estable y duradera.

Después de la firma de los acuerdos de paz y la instalación de los ETCR en los municipios mencionados, el equipo de La Paz es una Obra de Arte ha tenido un contacto permanente con las poblaciones de excombatientes y con las víctimas del conflicto armado en estas regiones. Las prácticas artísticas y culturales han demostrado ser un medio potente para la reconstrucción del tejido social, de relaciones interpersonales, de procesos de memoria y de reparación simbólica, que toman como ejes la memoria y la reconciliación.

A lo largo de este año se han consolidado numerosas experiencias donde se recogen relatos de vida y procesos comunitarios, vinculados con la cotidianidad, que van desde los cuerpos marcados hasta los cuerpos reconciliados con el otro y con el entorno. Se han realizado importantes



trabajos con diversas narrativas a través de lo sonoro, a través del objeto, de lo dramático y de la palabra. En un muro de Dabeiba, por ejemplo, aparecen testimonios que hablan de los hijos ausentes, del dolor de los padres, de la esperanza, del amor y del encuentro; en la cárcel de Itagüí se ha logrado

instaurar una sala de exposiciones que reúne los relatos y las experiencias de vida de los presos como posibilidad de restauración, entre ellos se recuerda un jefe paramilitar que sin saber firmar pudo plasmar su historia de vida a través de un tríptico que se convierte en metáfora de un lado de la historia de la violencia en Colombia.

Las artes narran nuestro tiempo

Imaginar cómo suena una banda sinfónica con los cantos, murgas e instrumentos que se suman a las barras para acompañar un equipo de fútbol en el estadio y cómo podría hacerse música entre las dos agrupaciones,



permitió concebir diversos encuentros entre ellas. Lo sinfónico, comúnmente visto como un hecho académico y de élites, se integró a lo que en ámbitos populares es fiesta, pasión, sentimiento y desborde de alegría. Esta confluencia en la que las artes actúan como mediadoras en un territorio de rivalidades históricas, posibilitó una transformación social visible, concretando una de las tareas que ha emprendido la Facultad de Artes como estrategia frente a una problemática permanente en la sociedad de hoy. Así mismo, música, artes escénicas (danza y teatro) y artes visuales se integraron en la interpretación del *Stabat Mater* (madre dolorosa) del compositor italiano G. B. Pergolesi, obra religiosa a través de la cual se narra y se denuncia el dolor actual de las madres víctimas de la violencia y la desaparición forzada, como expresión estética de una realidad que no se quiere repetir.

En conjunto con la Alcaldía de Medellín, esta dependencia acoge cerca de 7000 niños y jóvenes en las redes de formación artística y cultural para hacer de las artes una estrategia de inclusión y sana convivencia; con el Instituto de Cultura



y Patrimonio de Antioquia, se fortalecen propuestas locales en diversos municipios, mediante la capacitación de 560 personas entre maestros, directores y población infantil y juvenil del departamento; y con el Centro de Extensión, se hace posible que

2200 usuarios de todas las edades encuentren en las artes espacios de expresión, disfrute y recreación.

En ese mismo sentido, se estableció un triángulo de las artes en Medellín pensado como territorio en el que confluyen las expresiones artísticas y la vida cotidiana. El Centro Cultural Facultad de Artes, el edificio San Ignacio (Paraninfo) y el Edificio Antioquia (Naviera) se alinean para articular corrientes en las que convergen diversas expresiones, tradicionales y contemporáneas, desde las cuales la ciudad puede mirarse y sus habitantes pueden reconocerse.

Estas dinámicas de arte en la ciudad, al igual que las barras sumadas al movimiento sinfónico o lo sinfónico sumado a las barras, y la representación de las madres víctimas de la violencia cantando desde el *Stábat mater*, no son más que gestos, gritos desde las artes, que narran nuestro tiempo.

